

Cuando los sindicatos hacen historia: el papel de la UGTT en la transición de Túnez a la democracia

Poder sindical y transición democrática en Túnez - La UGTT: una historia única, una experiencia sin precedentes

Un estudio de caso realizado por Sami Adouani y Saïd Ben Sedrine

Con 600.000 afiliados, en un país cuya población activa ronda los 4 millones de personas, la UGTT es la fuerza organizada más grande e influyente de Túnez.

A pesar de los numerosos retos, en particular la situación económica y de seguridad, Túnez ha recibido múltiples elogios por su transición relativamente pacífica a la democracia tras el levantamiento en 2011 que provocó el derrocamiento del presidente Zine El Abidine Ben Ali. En reconocimiento de este logro, el Cuarteto de Diálogo Nacional Tunecino –compuesto por el Colegio de Abogados Tunecino, la Liga Tunecina de Derechos Humanos, la organización de empleadores UTICA y la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT)– recibió el Premio Nobel de la Paz en 2015. El papel de la sociedad civil, y en particular de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), fue fundamental en el proceso de transición pacífica a la democracia.

El estudio *Poder sindical y transición democrática en Túnez - La UGTT: una historia única, una experiencia sin precedentes*, de los investigadores Sami Adouani y Saïd Ben Sedrine, revela cómo la UGTT consiguió aprovechar su bagaje histórico y sus amplios recursos para mantener vivo el diálogo político en los momentos de crisis y garantizar la transición fructífera de décadas de autocracia a una democracia emergente en Túnez.

La UGTT se creó en 1946, cuando Túnez todavía era un protectorado francés, y desempeñó un papel clave en la lucha por la independencia después de la II Guerra Mundial. Según Adouani y Ben Sedrine, cuando Túnez obtuvo por fin la independencia en 1956, la UGTT tenía dos objetivos: “Mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, y ejercer influencia sobre la dirección y la planificación de las políticas públicas de desarrollo”. De hecho, el informe afirma que, junto con otras organizaciones relevantes de la sociedad civil, la UGTT estaba estrechamente relacionada con el naciente Estado y apoyó sus programas socioeconómicos.

Sin embargo, la relación entre la UGTT y el Estado fue ambivalente durante las décadas de régimen autoritario posteriores (Habib Ben Ali Bourguiba de 1957 a 1987 y Ben Ali de 1987

a 2011). Aunque la UGTT consiguió trabajar con un cierto grado de autonomía, también experimentó una represión violenta en diferentes ocasiones y sirvió de santuario temporal para los oponentes al régimen.

Construir la democracia, fortalecer el poder de los trabajadores

Cuando las protestas contra Ben Ali comenzaron en diciembre de 2010, la UGTT, tras un momento de duda de su dirección, apoyó con todos sus recursos la revolución, un proceso impulsado por asociaciones sindicales regionales y locales que “abrieron sus instalaciones a los manifestantes e hicieron que sus voces fueran escuchadas en los medios de comunicación nacionales e internacionales”. Envalentonada por el apoyo de las bases a la revolución, la UGTT respaldó las protestas en todo el país y organizó huelgas generales.

Según el informe, la decisión de la UGTT de apoyar la huelga general de abogados en enero de 2011 fue el punto de inflexión de una nueva era de creación de alianzas para la central sindical. También sentó los cimientos para una unión de la sociedad civil posrevolución que transformaría “el movimiento de protesta popular en una iniciativa política destinada a defender la dinámica revolucionaria”.

Tras la caída de Ben Ali el 14 de enero de 2011, la influencia de la UGTT creció, ya que dirigió el diálogo nacional a fin de frenar la intensificación de los conflictos políticos y garantizar la redacción de una nueva constitución para el país. La unión de las partes interesadas de la sociedad civil en apoyo al diálogo resultó fundamental para realizar progresos en el plano político. La función desempeñada por la UGTT durante la revolución y la transición inicial propició un aumento de efectivos: actualmente, con unos 600.000 afiliados en un país cuya población activa ronda los 4 millones de personas, la UGTT es la fuerza organizada más grande e influyente de Túnez.

Un repaso de la historia de la UGTT nos permite entender cómo ha logrado su posición de fuerza. Según Adouani y Ben Sedrine, a lo largo de su historia, la UGTT ha sido capaz de forjar una identidad de sindicato unitario que reúne a diferentes corrientes políticas. De este modo, ha logrado ampliar su base de poder social y aumentar su fuerza de asociación por medio del desarrollo de “conocimientos técnicos en la gestión de conflictos”. Según el estudio, la experiencia para conciliar diferentes intereses así como para alcanzar el consenso han permitido a la UGTT desempeñar un papel clave de mediación durante la transición.

¿Qué nos espera?

Túnez todavía atraviesa un período de transición, y los retos que hay por delante son enormes: la economía está en crisis, el nivel de desempleo es elevado –particularmente entre la población joven–, y el terrorismo es una amenaza para la estabilidad. Como Adouani y Ben Sedrine señalan, en el periodo de transición de Túnez a la democracia “la estabilidad política se logró a expensas de la cuestión social”.

Los autores indican que ahora que el entusiasmo inicial de la revolución está desapareciendo, la UGTT debe adaptarse a la situación. Lograr mayores progresos en el sector privado, donde el sindicato sigue teniendo una representación insuficiente, abordar la precariedad en el sector informal e invertir en jóvenes y mujeres serán algunas de las cuestiones que el sindicato tendrá que abordar en los próximos años. Adouani y Ben Sedrine sugieren que la UGTT debe cambiar su enfoque con respecto al sector público, ya que “su visión y prácticas actuales no promueven la justicia, la eficacia y la calidad en los servicios públicos, lo que podría dañar su imagen en la sociedad tunecina”. Por último, la UGTT tendrá que mantener “su capacidad de trascender intereses divergentes” si quiere que la democracia sea una victoria de larga vida. La UGTT posterior a la revolución tendrá que “encontrar nuevas fuentes de poder si desea mantenerlo”.

Lina Ben Mhenni

Lina Ben Mhenni es una defensora de los derechos humanos, ciberactivista y bloguera que fue nominada al Premio Nobel de la Paz en 2011.